



COMENTARIO DE UNAMUNO



PARA indicar el sentimiento cristiano, la religión cristiana, no tenemos en rigor una palabra inequívoca. Cristianismo significa, tanto ó más que el sentimiento ó que la práctica, la doctrina ó la teoría; cristianidad ha venido á querer decir el conjunto de los cristianos. Podríamos inventar un término: *cristianidad*, para designar con él la cualidad de sentirse cristiano y de obrar como tal, prescindiendo de teorías, aparte de la explicación teórica que uno se dé á sí mismo y dé á los demás de su sentimiento y de su acción. Y para el conjunto de doctrinas con que se trata de explicar el hecho íntimo de la *cristianidad*, la experiencia espiritual religiosa cristiana, quedará siempre el vocablo de cristología. Con todo su aspecto técnico y filosófico y hasta pedantesco. Como está muy arraigado el prejuicio de que la práctica deriva de la teoría y el sentimiento deriva de la idea, cuando en casi todo, y en religión especialmente, lo contrario es lo que sucede, lo más frecuente es sostener que la práctica cristiana, que la *cristianidad*, que el cristianismo en cuanto vida, procede de la cristología, que la religión viene de la teología. Tal es la posición de los que se llaman á sí mismos ortodoxos. Los cuales con harta lamentable frecuencia sostienen que niega un hecho el que rechaza la explicación que de tal hecho dan ellos. Acaso porque admite el hecho sin tratar de explicárselo. «El que no explica este sentimiento como yo le explico, es que lo condena.» ¡Las veces que hemos oído este razonamiento dogmático!

Y decimos dogmático en el sentido originario y más propio de la palabra *dogma*, que no es el de doctrina, sino el de decreto. (En griego, *dokein* no significa enseñar, sino parecer, y concretamente, parecerle bien al que manda algo.)

Los dogmáticos, los ortodoxos, que son los que descomulgan, fulminan sus condenas contra el que no admite sus explicaciones doctrinales.

Si uno cumple su deber por otras razones que aquellas por las que ellos le cumplen, ó le cumple sin razones, sin tratarse explicarse á sí mismo por qué lo hace, dicen que falta á su deber.

Las virtudes de los paganos eran vicios brillantes. Todo esto podemos y debemos trasladarlo al campo del patriotismo, que es también, y á su modo, una religión. Y así, junto al sentimiento patrio ó patriótico y á la conducta y práctica que de él se origina, podemos poner — y aun oponer — lo que llamaríamos *patriología* — no patología, que es otra cosa —, una teoría

ó doctrina para explicarse aquel sentimiento y fundamentarlo en unas ú otras razones. Patriología, que, como todas las logias, se arrojaría pronto carácter dogmático, decretivo y ortodoxo. Y si es terrible el dogmatismo ortodoxo — ó la ortodoxia dogmática — en religión, no es menos terrible el dogmatismo ortodoxo en patriotismo. La patriología dogmática, decretiva, de real decreto, es capaz de acabar con todo ingenio y espontáneo patriotismo, con todo patriotismo místico, de experiencia espiritual íntima, de inspiración interior, de sentimiento puro. Puro de razonamientos alambicados.

Guillermo II de Prusia, el ex kaiser, el que se ha casado en el destierro, llamaba los «sin patria» á los que no apoyaban su patriotismo en la ortodoxia dogmática imperialista ó kaiseriana; esto es: cesariana. Y los descomulgaba.

Lo que por lo demás se explica uno considerando que Guillermo era el jefe religioso de la iglesia luterana de su pueblo, una especie de pontífice. Pero á lo peor nos topamos con cualquier otro soberano que nada tiene de potestad religiosa y que se pone á dar y quitar patentes de patriotismo, á poner en duda el de aquellos que no sientan la patria como él, que no la sientan consubstancial con esta ó aquella institución histórica transitoria, y que le falte poco para descomulgar á este ó al otro. Aunque, ¡claro!, estas definiciones no se suelen hacer por decretos, por dogmas, ni *ex cathedra*. Aún no hemos visto ningún R. D. condenando la patriología de tal ó cual patriólogo. Pero no desconfiamos de verlo cualquier día.

Se ha dicho que la teología es la que más daño ha hecho á la religión. No lo aseguraremos; pero sí que la patriología ortodoxa y dogmática, la oficial ú oficiosa, la de aquellos que para invocar silencios ó treguas invocan el patriotismo, arrogándose el definirlo, esa patriología es la que más daño hace al sentimiento patriótico, la que más estropea la práctica que de él se deriva.

«En el fondo es un buen patriota.» ¿Cómo en el fondo? Y en la forma, señor, ¡en la forma! ¿Quién va á pretender el monopolio de un sentimiento común?

El error fundamental está en creer que los sentimientos derivan de las ideas; las acciones, de las razones. Nuestra ética suele ser la manera con que tratamos de explicarnos nuestra conducta. Y suele suceder que nos equivoquemos y que hagamos una ú otra cosa por muy otros fundamentos que los que suponemos. Los hombres no se mueven por ideas ó conceptos, sino que inventan las ideas para explicarse por qué se mueven. Al hombre no le gusta creerse una marioneta. Y sin embargo...